

# COMEDIA VENATORIA

[?1582-1586?]

COMEDIA VENATORIA

Los que hablan en ella son:

CUPIDO.

SILVIO.

FLORISCIO.

CAMILA.

CINTIA.

*Sale Cupido.*

CUPIDO

Aunque en humildes paños escondido,  
y disfrazado en hábito villano,  
si el mismo que desnudo soy vestido,  
aquel dios soy del coro soberano  
5 cuya dorada flecha y llama ardiente  
ha quitado mil veces de la mano  
el duro rayo al dios omnipotente,  
al fiero Marte, la sangrienta espada,  
y al gran Neptuno, el húmido tridente,  
10 y he hecho con mi diestra no domada  
en medio el suyo conocer mi fuego  
al negro dios de la infernal morada.  
¿Qué me extrañáis? Alado soy, y ciego,  
aunque sin venda, y alas me ha traído  
15 de un noble cazador el justo ruego,  
la humilde voz, el mísero gemido  
de un noble cazador, amador noble,  
siempre olvidado, nunca arrepentido,  
cuya grave pasión y pena doble  
20 ha vencido el desdén y la dureza  
del laurel casto y del robusto roble,  
y dellos cada cual por su corteza  
lágrimas muchas veces ha sudado  
de amor el lauro, el roble, de terneza.  
25 Por él, y lo que es más, acá he bajado,  
por que sienta su ingrata cazadora  
la dulce flecha del arpón dorado,  
y siga, no tan libre como agora,  
la aljaba al hombro, con ligero paso,

30 del venado la planta voladora;  
     mas, con semblante de piedad no escaso,  
 escuche al que lo informa en voz doliente  
 del amor suyo el lacrimoso caso,  
     pues no es razón que sola ella se cuente,  
 35 con rostro siempre enjuto, las pasiones  
 de la amorosa miserable gente,  
     siendo yo aquel que enclavo corazones  
 desde do nace el sol a donde muere,  
 y desde mediodía a los triones.  
 40 Así, pues, cuando aqueste brazo quiere,  
 aqueste arco es quien lanza esta saeta,  
 y esta punta dorada es quien los hiere.  
     Para dejarla a su pesar sujeta,  
 quiero esconder este arco y esta aljaba  
 45 de este bosque en la parte más secreta,  
     que por la misma mano del que odiaba  
 (como veréis) ha de quedar hoy hecha  
 mansa y humilde, de soberbia y brava.  
     Quédese el arco, quédese la flecha,  
 50 en tanto que yo sigo, disfrazado,  
 de este espeso jaral la senda estrecha,  
     porque entre los monteros que han llegado  
 del príncipe de Tebas este día  
 a perseguir el puerco y el venado,  
 55 quiero de esa robusta montería  
 algún rato gozar, desconocido,  
 y de su generosa cetrería,  
     y al fin dar a entender que soy Cupido,  
 aunque en humildes paños escondido.

*Vase. Salen Silvio y Floriscio.*

SILVIO

60 A mil torcidos cuernos dando aliento,  
 mil ecos cazadores mil entonan,  
 y con templados pájaros al viento,

y a la tierra con perros, no perdonan;  
la raridad del aire en puntas ciento  
65 halcones solicitan y coronan;  
la nariz baja, canes extranjeros  
calando el monte van con pies ligeros.

La blanca garza, que al romper del día,  
el rojo pie escondido en la laguna,  
70 las plumas del gentil pecho pulía  
con el purpúreo pico de una en una,  
y el viejo ciervo que a la par vivía  
del bosque, hoy teñirán, sin falta alguna,  
la garza, del neblí las garras gruesas,  
75 el ciervo, del lebrel las fieras presas.

Tal es el aparato que ha traído,  
y de tantos monteros se acompaña,  
que ave no abrigará su dulce nido,  
ni fiera pisará más la montaña,  
80 de espesas redes bien apercebido,  
para que ciña con manera extraña  
del vasto monte el áspero costado,  
fuerte muro de cáñamo anudado.

En sola su confusa montería  
85 hay donde un buen oído se dilate:  
el corvo cuerno truena, el halcón pía,  
el caballo relincha, el perro late,  
el cascabel no olvida su armonía  
si se sacude el pájaro o se abate,  
90 así que todo hace un dulce yerro,  
caballo, cascabel, cuerno, halcón, perro...

FLORISCIO

¿Viene gallardo el príncipe?

SILVIO

Gallardo  
y galán viene, a fe, sobremanera.

FLORISCIO

¿Y de qué se vistió?

SILVIO

De verde y pardo,  
95 o de mezclilla, que una y otro era.

FLORISCIO

¿Con qué armas piensa andar?

SILVIO

Con solo un dardo  
de firme cuento y de cuchilla fiera,  
y un fuerte estoque a su siniestro lado  
de un tahelí pendiente dilatado.  
100 Tal se mostró aquel día al monte armado  
el rubio mozo, por su mal valiente,  
que manchó con su sangre el verde prado  
del jabalí cerdoso el fiero diente,  
y tal aquel montero desdichado,  
105 cuya temeridad pobló su frente  
de vengativos cuernos, en mal hora  
fue visto de la casta cazadora.

FLORISCIO

Soberbia caza se nos adereza;  
pero dime, ¿de Cintia y de Camila  
110 has merecido hoy ver la gran belleza  
en sus albergues o en el monte?

SILVIO

Vila  
adonde de aquel risco la dureza,  
sobre aquella aunque tosca hermosa pila,  
en tres Alpes tres venas se desata  
115 en líquida, en templada, en dulce plata.

FLORISCIO

Y, di, ¿estarán allí?

SILVIO

¡Ay!, se habrán ido  
a seguir con sus arcos una fiera  
que el sabueso de Cintia había sentido  
de aquel peinado cerro en la ladera.

FLORISCIO

120 Busquémoslas; sabrán cómo es venido  
el príncipe que cada cual espera.

SILVIO

Vamos; mas hélas vienen.

*Salen Camila y Cintia.*

CAMILA

Yo me espanto  
cómo con tal herida corrió tanto.

CINTIA

125 Tal ligero el corzo es  
que no da menos enojos  
el seguillo con los ojos  
que alcanzallo con los pies,  
y así, por mi cuenta hallo  
que, si consientes decillo,  
130 hizo más que tú en herillo  
la saeta en alcanzallo.

Mas quede el brazo contento,  
Camila, pues que de hoy más,  
aunque imposible, podrás  
135 decir que has herido al viento;  
y quede la mano ufana,

pues lo hirió de manera  
que más herido no fuera  
de la mano de Dána,  
140     pues de tal suerte corría  
que, mientras se desangraba,  
rastro hacer no dejaba  
de la sangre que vertía,  
      porque, como viste y vi,  
145     siguiéndole su derrota,  
aquí dejaba una gota  
y otra una legua de allí.

## CAMILA

Bien corrió el ciervo; mas baste,  
Cintia, para encarecer  
150     lo que le vimos correr,  
decir que no lo alcanzaste  
      tú, que en correr y saltar  
tienes ligereza tanta,  
que sin mojarte la planta  
155     puedes correr sobre el mar,  
      y aunque ahora te fatigas,  
correr y echar mil traveses  
sobre levantadas mieses  
sin inclinar sus espigas.  
160     Y así, pues que te cansó  
muy mucho, como el corcillo,  
mucho hice yo en herillo,  
mucho la flecha voló.

## FLORISCIO

Por bien graciosa manera  
165     se alaban ellas agora,  
la una de cazadora,  
y la otra de ligera.

## SILVIO

Aguardemos hasta ver  
si tienen, en tal lugar,  
170 Camila, más que tirar,  
y Cintia, más que correr.

## CAMILA

Pero, Cintia, si se nota,  
bien salimos, por mi vida,  
tu con la aljaba perdida  
175 y yo con la cuerda rota.

## CINTIA

¿La aljaba se me ha perdido?

## CAMILA

Así lo puedes creer,  
si no se quedó al correr  
tras el corcillo herido.

## CINTIA

180 No sé cómo la perdí,  
ni aun entiendo de qué suerte  
rompiste tú una tan fuerte  
cuerda de un tirón.

## CAMILA

Yo, sí:  
con tal fuerza y tan de veras  
185 el arco quise flechar  
por herillo, que juntar  
hice las dos empulgueras;  
él la flecha despidió  
y, queriendo abrirse cuanto  
190 lo junté, como fue tanto,  
la cuerda no lo sufrió.

CINTIA

Tras de una fiera muy brava  
yo no sé qué más se pierda  
que, por herillo, una cuerda,  
195 y, por seguillo, una aljaba.  
A buscallo quiero ir yo.

CAMILA

Muy buena estaría la ida:  
tú serías la perdida  
en ir, y el aljaba no.

SILVIO

200 Salgamos a consolalla,  
que amor acá me remuerde.

FLORISCIO

Aguarda.

CAMILA

Aun lo que se pierde  
en lo llano, no se halla,  
cuanto más lo que perdiste  
205 entre matas tan espesas.

CINTIA

Muestras de alegre son esas.

CAMILA

Y aun esas muestras de triste.

CINTIA

No hay negallo, triste estoy.

CAMILA

Pues por que no lo estés más,  
210 ten de ese hilo y verás  
cuán grande maestra soy  
de torcer cuerdas. Ea, ten.

CINTIA

No me detengas.

CAMILA

Ea, acaba.

CINTIA

Bien hallaré yo mi aljaba  
215 de esta suerte.

CAMILA

Tuerce bien.

*Salen Silvio y Floriscio.*

SILVIO

¡Mi Cintia!

FLORISCIO

¡Camila bella!

CAMILA

¡Ay!, ¿qué nos ha salteado?

SILVIO

Quien escondido ha escuchado  
de cada cual la querella.

CINTIA

220 Y della, ¿qué habéis sentido,  
o al menos de mi cuidado?

SILVIO

Siento de él que me ha cobrado  
la aljaba que has hoy perdido.

CINTIA

¿Cómo así?

SILVIO

225 Cintia hermosa,  
sirviéndote de esta mía  
y de este arco, que algún día  
trujo tu mano envidiosa.

CINTIA

230 El don, Silvio, es tan galano,  
que en tomarlo anda ya cuerda,  
puesto que la aljaba pierda  
tal hombro, el arco tal mano.

235 Mas no se dirá de mí  
que a los dos fui tan crüel,  
a ti en desarmarte de él,  
a él en quitarlo de ti.

FLORISCIO

Pues sea de aqueste modo:  
que si te da Silvio el suyo,  
tú le des el arco tuyo;  
ganarás tú, y él, y todo.

CINTIA

240 De esa suerte lo haré,  
por tu gusto y mi reposo.

SILVIO

¡Oh yo mil veces dichoso,  
que tal merced alcancé!

CAMILA

245 No sé, Cintia, qué te diga;  
gana tenías de trocar.

CINTIA

Tú no sabes qué es buscar  
en el monte con fatiga,  
y el trabajo que andar es  
por esa espesura brava,  
250 donde hallara la aljaba  
y me dejara los pies.

Esto aun es cuando se halla:  
mira tú si hiciera mal  
en trocar por un don tal  
255 el trabajo de buscalla.

SILVIO

Por solo que no te arguya  
Camila más de pecado,  
ora de fuerza o de grado  
le has de hacer trocar la suya,  
260 y el arco, aunque esté rompido,  
con Floriscio.

FLORISCIO

Haz que quiera,  
Cintia, de cualquier manera.  
¿Trocarás si te lo pido,  
Camila?

CAMILA

No, en buena fe.

FLORISCIO

265    ¿El porqué no me dirás?

CAMILA

Floriscio, no sepas más  
de que es mi gusto el porqué.  
Pero tú dime qué ganas  
en ello, que así porfías.

FLORISCIO

270    Tener yo cosa en las mías  
de tus manos soberanas,  
y armas que del corazón  
con la sangre yo bañé.

CAMILA

275    Floriscio, grande es tu fe;  
trueca, mas con condición  
que me digas si ha llegado  
el príncipe, que deseo  
saber ya nuevas de él.

SILVIO

Creo  
que ya en la montaña ha entrado.

FLORISCIO

280    ¡Oh arco de mi consuelo,  
do se pusieron mil veces  
tales manos!: bien mereces  
ser llamado arco del cielo,  
pues el mesmo efecto tienes

285 causando en nuestros amores  
serenidad de favores  
tras tempestad de desdenes.

CINTIA

Floriscio, déjate de eso,  
que nadie te ha de querer,  
290 y lo que puedes hacer  
en pago del buen suceso  
es llevarte a Silvio luego  
y ambos dejarnos aquí  
a tu Camila y a mí.

SILVIO

295 Hágase de Cintia el ruego,  
aunque por ello perdamos  
su dulce conversación.

FLORISCIO

Acá dejo el corazón,  
pero voyme.

CINTIA

Presto.

SILVIO

Vamos.

*Vanse y quedan las dos solas.*

CINTIA

300 A trueco de verlos idos,  
como soy la que interesa,  
sé decir que no me pesa  
que vayan favorecidos.

## CAMILA

Allá vayan, y tú ahora  
 305 me cuenta, porque es extraño,  
 de Daliso el dulce engaño  
 con su ingrata cazadora.

## CINTIA

Ayer te lo comencé  
 a contar y hice pausa,  
 310 no me acuerdo por qué causa;  
 óyelo, que es bueno, a fe.

De un lantisco (cuyas hojas  
 sombra daban, y sus ramos  
 ganchos de donde colgamos  
 315 los arcos, las cuerdas flojas)  
 al verde pie recostadas,  
 que alivio y sombra nos dio,  
 estábamos Clori y yo  
 calurosas y cansadas,  
 320 y adormecidas después  
 al son de un lento arroyuelo  
 que bañaba el verde suelo  
 y a las dos casi los pies,  
 una solícita abeja,  
 325 sin tener en mí mancilla,  
 maltratada en la mejilla,  
 y dolorosa, me deja.

Diome, aunque breve, el tormento  
 tan terrible la picada,  
 330 que, a mis quejas alterada,  
 Clori despertó al momento,  
 y con gana de burlar  
 me dijo: «No estés quejosa,  
 que teniéndote por rosa  
 335 muy bien te pudo picar;  
 porque tal estás agora  
 que la abeja te juzgó

por rosa que se cayó  
del rojo seno a la Aurora,  
340 y aun la más fresca de aquellas  
de que ella ciñe su frente,  
cuando vierte desde oriente  
bello aljófar, perlas bellas;  
y así, perdónale el daño,  
345 pues las dos ganáis de un arte:  
ella, dulzura en picarte,  
y tú, alabanza en su engaño.  
Pero si te da tal pena  
la picada, bien sé yo  
350 palabras que me enseñó  
la gran mágica Filena,  
que mordiendo la picada  
tres veces, y dichas quedo,  
hacerte con ellas puedo  
355 que el dolor sea poco o nada».

*(Aquí se acaba, que en este estado la dejó don Luis).*